

Genevieve Galán Tamés

“El gimnasta viajero. José Sánchez Somoano y sus lecturas modernas del cuerpo”

p. 177-201

La modernización porfiriana vista por los viajeros

José Enrique Covarrubias e Itzel Toledo García
(coordinación)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

236 p.

Figuras

(Historia Moderna y Contemporánea 79)

ISBN 978-607-30-7389-9 (UNAM)

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de junio de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/792/modernizacion_porfiriana.html

D. R. © 2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



EL GIMNASTA VIAJERO
JOSÉ SÁNCHEZ SOMOANO
Y SUS LECTURAS MODERNAS DEL CUERPO

GENEVIEVE GALÁN TAMÉS
Universidad Iberoamericana
Departamento de Historia

El presente texto se desprende de una investigación más amplia que tuvo como objetivo general analizar el papel de la práctica gimnástica en la educación de los cuerpos femeninos en el Colegio de la Paz (Vizcaínas). Ahondando en diferentes aspectos de la práctica gimnástica al interior del colegio,¹ me topé con la figura del profesor José Sánchez Somoano, quien durante un periodo extenso ocupó la cátedra de gimnasia —instaurada en 1876— en este establecimiento.² Se trató de un personaje bastante relevante al interior de Vizcaínas y lo traigo a colación en el presente ensayo porque puede pensarse en términos del tópico de este libro. Es plausible pensar a Sánchez como uno de esos viajeros inmigrantes que buscó contribuir al proyecto “modernizador” del gobierno de Díaz. También puede pensarse como un individuo que subrayó —gracias a sus viajes y en sus múltiples textos— la importancia del ejercicio físico en la conformación del cuerpo moderno. Rafael Mandressi argumenta que en los albores de la modernidad se instauró un nuevo dispositivo de conocimiento —basado principalmente en la práctica

¹ Este colegio, fundado y patrocinado por la Cofradía de Aránzazu, abrió sus puertas en 1767 con el nombre de *Real Colegio de San Ignacio de Loyola*. Exclusivo para niñas, en la segunda mitad del siglo XIX, cambió su nombre a *Colegio de la Paz*. En el siglo XX, volvió a retomar su nombre original. Para más información véanse Josefina Muriel, *Los vascos en México y su colegio de las Vizcaínas*, México, GIGATAM, 1987; Enrique Olavarría y Ferrari, *Real Colegio de San Ignacio de Loyola*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1889.

² “Juntas”, enero 1875 a diciembre 1883, Archivo Histórico José María Basagoiti Noriega, México (en adelante AHJMBN), estante 4, tabla V, v. 12, f. 31 v y 33, f. 18663-18665.

anatómica moderna— como medio privilegiado para conocer y establecer verdades sobre los cuerpos humanos. Este “dispositivo” contribuyó al desgaste del corpus hipocrático-galénico, dominante hasta entonces en las sociedades occidentales premodernas. El saber anatómico moderno creó una nueva cartografía del cuerpo humano. A partir de aquí la “observación directa” y el “tacto” serán los artifices desde donde se construye una nueva manera de establecer y justificar verdades respecto a los cuerpos.³ Es a partir de la premisa anterior, que postulo la idea de un “cuerpo moderno”, es decir, un cuerpo cuyo funcionamiento y representación se lee y se piensa desde las premisas de la fisiología, la anatomía y la mecánica modernas.⁴ La modernidad también estuvo cifrada en el cuerpo humano. Como bien han señalado varios especialistas, la prosperidad y el progreso de una nación se midió por el vigor físico de sus habitantes.⁵

En el caso particular de México, observamos que a lo largo del siglo XIX la idea del ejercicio físico, como una práctica conveniente para la sociedad, fue ganando terreno. En este contexto la educación física—que implicó la práctica regular, organizada y sistematizada de ejercicios corporales— tuvo sobre todo un carácter higiénico y pedagógico, que buscó inculcar nuevos hábitos relacionados con la salud, la disciplina, el progreso y la “modernidad”. Una de las primeras prácticas de ejercicios físicos organizados que se introdujeron en las escuelas mexicanas fue la gimnasia o gimnástica, como también era llamada.⁶ La

³ Véase Rafel Mandressi, *La mirada del anatomista*, México, Universidad Iberoamericana, 2012.

⁴ Un aspecto importante a resaltar es que las representaciones del cuerpo fruto de la ciencia “moderna” comienzan a fracturar la idea de que el cuerpo se compone principalmente de líquidos y/o humores. Este cuerpo “moderno” estará formado ahora, primeramente (aunque no exclusivamente) de “sólidos”, “fibras”, “tejidos” y “masa muscular”. La musculación del cuerpo, en ese sentido, cobrará un papel importante en las ideas sobre la salud y la morfología humana en este periodo.

⁵ Sandra Kuntz Ficker y Elisa Speckman Guerra, “El Porfiriato”, en *Historia general de México ilustrada*, México, Colegio de México/Cámara de Diputados, 2010, v. II, p. 180.

⁶ Véase María José Garrido Asperó, *Para sanar, fortalecer y embellecer los cuerpos. Historia de la gimnasia en la ciudad de México, 1824-1876*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2014. En este horizonte la práctica gimnástica fue considerada un arte anatómico fisiológico “necesario para la salud y el equilibrio de las razas y obligatorio en toda sociedad

práctica gimnástica era considerada “un arte anatómico fisiológico necesario para la salud y el equilibrio de las razas y obligatorio en toda sociedad caritativa y civilizada que se preocupa de los problemas de la beneficencia y longevidad”.⁷ Uno de sus principales objetivos fue el de combatir el debilitamiento y la degradación del cuerpo, restituyendo su vigor.⁸

En ese sentido, el presente ensayo busca reflexionar en torno a la obra y la figura de José Sánchez Somoano como gimnasta y viajero. Este último, un aspecto poco trabajado en la bibliografía que ha estudiado a Sánchez, por lo que uno de los aportes consiste precisamente en pensarlo como un viajero y no sólo como un gimnasta o un empresario. Tres preguntas guían este texto: ¿quién fue José Sánchez Somoano? ¿Es este escritor gimnasta un viajero? ¿Qué observa sobre México y América del Norte en sus diferentes textos? Ahondemos a continuación en ello.

¿Quién es José Sánchez Somoano?

Trayectoria de vida y su paso por México

José Sánchez y González de Somoano fue un literato y un “apóstol de la educación física”, formó parte de aquellos profesionales de la gimnástica que contribuyeron en la segunda mitad del siglo XIX a difundir las ventajas de dicha disciplina con el fin de institucionalizarla en los ciclos de enseñanza escolar.⁹ El grueso de su trabajo lo desarrolló entre España y México; durante su vida viajó por ambos países, donde se hizo cargo de gimnasios.¹⁰

caritativa y civilizada que se preocupa de los problemas de la beneficencia y longevidad”. José Fraguas, *Programa ilustrado de advertencias y figuras de actitudes para las prácticas de la Gimnasia Higiénica*, Madrid, Biblioteca de la Regeneración Física, 1897, p. 2.

⁷ *Ibidem*, p. 2.

⁸ Véase Georges Vigarello, *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005, p. 9-16.

⁹ Xavier Torredadella-Flix, “José Sánchez Somoano: un profesor de educación física escolar entre Madrid y México (1887-1913)”, *Historia y Memoria de la Educación*, Sociedad Española de Historia de la Educación, Madrid, n. 8, 2018, p. 550.

¹⁰ Sánchez publicitaba de este modo su labor: “Gran Gimnasio Higiénico [...] Este establecimiento se encarga de montar gimnasios en Colegios y casa particulares,

Sánchez nació en 1850 en Arriondas, Asturias. Como todos los profesionales de la gimnástica en esa época, se formó en un gimnasio particular, en este caso en Madrid. En 1868, con 18 años, comenzó a establecer por su cuenta gimnasios en distintas ciudades españolas, como Valladolid, Santander y Madrid.¹¹ En 1886 el gobierno español lo comisionó para redactar el reglamento y el programa de la Escuela Central de Gimnástica (institución que se crea en España para institucionalizar la enseñanza gimnástica profesional).¹² En septiembre de 1886, procedente de Cuba, llegó a la ciudad de México con la intención expresa de montar un gimnasio.¹³ Su intención de venir a este país quizá se explique porque, para esta fecha y a partir de inicios de la década de 1880, la institucionalización de la educación física en el país, así como su promoción, comenzó a ser objeto de una institucionalización más organizada por parte del gobierno.¹⁴ De igual forma ha sido señalado que, a partir de 1876, el ascenso de Porfirio Díaz al poder incrementó la cooperación hispano-mexicana. Los problemas de legitimidad internacional experimentados en un inicio por el régimen de Díaz favorecieron los intereses de la diplomacia española. En este marco las antiguas fricciones entre ambos gobiernos desaparecieron. Agustín Sánchez Andrés indica que el gobierno de Díaz impulsó

tanto en Madrid como en provincias, disponiendo al efecto de toda clase de aparatos con arreglo a los adelantos modernos, desde los más sencillos hasta los más complicados, y desde los más modestos hasta los más lujosos, variando como es natural, los precios, según las clases. También se encarga de dar lecciones en Sociedades, Colegios y casas particulares.” José Sánchez Somoano, *Gimnasia intelectual*, Madrid, Imprenta de Manuel Minuesa de los Ríos, 1884, p. 210.

¹¹ Pedro Pascual, “Sánchez Somoano, José”, en *Escritores y editores en la Restauración canovista (1875-1923)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1994, v. 2, p. 752.

¹² Torrebadella, “José Sánchez...”, p. 576.

¹³ “Noticias”, *La Patria*, México, 22 de septiembre de 1886, p. 2. En el *Monitor Republicano* se lee: “Tenemos el gusto de anunciar a nuestros lectores que por el último vapor ha llegado a esta capital el distinguido publicista español, cuyo nombre va al frente de estas líneas. Este caballero a la vez que cultiva con gran talento la literatura patria, viene a México con el plausible objeto de establecer un gimnasio al estilo de los que hay en Madrid de los cuales es director propietario el Sr. Sanchez Somoano.” “El Sr. José Sanchez Somoano”, *El monitor Republicano*, México, 19 de septiembre de 1886, p. 2-3.

¹⁴ Véase Mónica Chávez, “La introducción de la educación física en México: representaciones sobre el género y el cuerpo, 1882-1928”, tesis de maestría, México, El Colegio de San Luis, 2006.

“un proyecto de modernización basado, en gran medida, en la atracción de inmigrantes y capitales europeos”.¹⁵ La colonia española, en ese sentido, se convirtió paulatinamente en uno de los principales pilares del régimen.¹⁶

La estancia en territorio mexicano fue bastante provechosa por varios motivos, destacaré sólo dos: en primer lugar, instaló y tuteló diversos gimnasios, y comercializó en ellos sus obras literarias y de gimnasia.¹⁷ En segundo lugar, en febrero de 1887 fue comisionado por Porfirio Díaz para montar y dirigir el gimnasio de la Escuela Nacional de Profesores de Instrucción Primaria en la ciudad de México, con el objetivo expreso de poner al país a la altura de los países más avanzados en materia de educación física. Incluso, según indica Xavier Torrebadella, llegó a impartirle lecciones de gimnasia al mismo presidente Díaz.¹⁸

Sánchez se mantuvo al frente de este gimnasio de 1887 a 1889. Para lograr el objetivo antes mencionado, según alegó, tomó como referencia lo mejor de cada sistema de educación física y los métodos desarrollados por él mismo en sus textos de gimnasia. Observamos que su llegada coincidió con un momento en el que, con este afán “modernizador”, “se estaban debatiendo las políticas pedagógicas y los sistemas gimnásticos más convenientes para atender la educación física escolar” y la educación en general.¹⁹

Lo anterior permite en parte explicar su paso como profesor de gimnasia en un colegio de niñas de la ciudad de México, como el Colegio de la Paz, mismo que recibía apoyo del gobierno de Díaz y era

¹⁵ Agustín Sánchez Andrés, “Entre la literatura y la diplomacia. La gestión de Vicente Riva Palacio en Madrid, 1886-1896”, en *Donde la política no alcanza. El reto de diplomáticos, cónsules y agentes culturales en la renovación de las relaciones entre España y América, 1880-1939*, edición de Pilar Cagiao Vila, España, Iberoamericana/Vervuert, 2018, p. 74.

¹⁶ Véase Agustín Sánchez Andrés, “La normalización de las relaciones entre España y México durante el Porfiriato (1876-1910)”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. 48, n. 4, abril-junio 1999, p. 731-766.

¹⁷ “Nuevo método de gimnasia racional”, *El Tiempo*, México, 1 de enero de 1887, p. 2.

¹⁸ Torrebadella, “José Sánchez...”, p. 577.

¹⁹ *Ibidem*, p. 561. Véase también María Eugenia Chaoul, “La higiene escolar en la ciudad de México en los inicios del siglo XX”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. 62, n. 1, julio-septiembre 2012, p. 249- 304.

hasta cierto punto uno de los “consentidos” del régimen.²⁰ Sánchez fue, de cierta manera, el encargado de sistematizar una lectura moderna del cuerpo entre las alumnas de este establecimiento. En tal contexto, el papel de los gimnasiarcas —junto con los médicos e “higienistas”— fue fundamental, pues ellos promovieron y “adaptaron” los ejercicios a las características anatómicas de los cuerpos según el sexo, el rango etario y sus funciones fisiológicas. Pero no sólo eso, para el caso del Colegio, los gimnasiarcas también “difunden, socializan y adaptan entre las alumnas —a través de clases, exámenes y textos— ciertos conocimientos fisiológicos y anatómicos del cuerpo humano. Conocimientos que sirvieron de marco para orientar las prácticas” corporales al interior de este espacio y para ofrecer una representación del funcionamiento del cuerpo entre las alumnas.²¹

A partir de 1900 Sánchez se instaló de manera definitiva en la capital del país. A finales del siglo XIX las relaciones culturales entre España y México se intensificaron. En este contexto muchos literatos y periodistas españoles también se instalaron con éxito, establecieron periódicos y trabajaron como corresponsales y escritores para diarios mexicanos. Tal es el caso de los diarios *La Iberia: diario de la mañana* —creado por el santanderino Anselmo de la Portilla en 1867 y dirigido por Adolfo Llanos y Alcaraz— y *El Correo Español* —fundado y dirigido por Luis J. Elizalde en 1889—. Ambos diarios estuvieron pensados principalmente para los españoles radicados en México y tuvieron como uno de sus fines “la defensa de los intereses españoles”.²² Sabemos, en ese sentido, que formó parte de la Junta Directiva de la Sociedad

²⁰ Valentina Torres Septién, *La escuela particular en los primeros años del siglo (1903-1976)*, México, El Colegio de México/Universidad Iberoamericana, 1997, p. 80. Además de que este colegio mantenía vínculos estrechos con la comunidad española establecida en México.

²¹ Para ahondar en el tema véase Genevieve Galán Tamés, “Ejercitar el cuerpo: la gimnasia femenina en el Colegio de la Paz (Vizcaínas), 1875-1915”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, n. 109, enero-abril 2021.

²² Lydia Elizalde señala que: “el término ‘defensa de los intereses’ fue utilizado con frecuencia en el siglo XIX y principios del XX, para definir el enfoque de actividades de grupos organizados”. Lydia Elizalde, *El Correo Español. Aportes a la prensa periódica en México (1889-1898)*, México, Bonilla Artigas Editores/Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2016, p. 38.

Española de Beneficencia, de la que fue secretario a partir de 1906.²³ También fungió como corresponsal de ciertos diarios, como *El siglo diez y nueve* y *La Iberia: diario de la mañana*, así como director de *El Correo Español* por un breve periodo de tiempo.²⁴ Murió en México el 9 de febrero de 1913 en los acontecimientos iniciales de la Decena Trágica.²⁵ En 1896 fue inmortalizado de manera indirecta, en la “vista” que filmó el técnico francés Gabriel Veyre, colaborador de los hermanos Lumière, intitulada “Alumnas del Colegio de la Paz (Vizcaínas) en traje de gimnastas”. En esta breve filmación se ve como las colegialas realizan una rutina gimnástica con bastón en uno de los patios del colegio, al compás del ritmo de tambor marcado por el profesor Sánchez.²⁶

¿Es Sánchez Somoano un viajero? Su producción literaria

“¿De qué hablamos cuando se habla de literatura de viajes?” Esta pregunta que lanza Beatriz Colimbi es significativa pues “sitúa la literatura de viajes en un espacio plural, donde se cruzan géneros, imaginarios, ideologías, y temáticas múltiples, que convierten esta tendencia literaria en un campo fascinante, pero que reviste de notable complejidad”.²⁷ A lo largo del siglo XIX observamos cómo este género (antiquísimo) se termina de consolidar y se transforma. Un ejemplo de esto es que el

²³ Esta sociedad fue fundada el 9 de octubre de 1842 por Francisco Preto y Neto, primer Cónsul General de España en México, con el fin de socorrer a los españoles necesitados en el país. Elizalde, *El Correo...*, p. 32.

²⁴ Luis J. Elizalde dejó voluntariamente la dirección de *El Correo Español* en 1898, a partir de esta fecha fue dirigido por distintos periodistas y miembros de la Cámara Española de Comercio. Según Lydia Elizalde la perspectiva editorial no se modificó mucho y se mantuvo parcialmente tras la salida de Elizalde y hasta el cierre de la publicación en 1914. Elizalde, *El Correo...*, p. 13.

²⁵ Torrebadella, “José Sánchez...”, p. 580.

²⁶ Según la ficha técnica del catálogo Lumière, la película se filmó el 6 de agosto de 1896. Y se proyectó el 6 de diciembre de 1896. Veyre, junto con el concesionario de los derechos Claude Ferdinand Bon Bernard, trajeron consigo a América el cinematógrafo Lumière. Durante su estancia en México realizaron diversas filmaciones o “vistas”. El video puede verse en <https://catalogue-lumiere.com/defile-de-jeunes-filles-au-lycee/>

²⁷ Citado por Beatriz Ferrús Antón, *Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX: entre España y las Américas*, Valencia, Universitat de València, 2011, p. 13. El libro de Colombi es *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*.

relato de viajes de talante científico empieza en este horizonte a coquear con otros géneros literarios. De igual forma, “aparece una estetización de los fines del viaje con la aparición del viajero romántico, que se deja llevar por las emociones interiores que le despierta todo aquello que contempla”.²⁸ Tras lo anterior la pregunta se vuelve obligada: ¿es José Sánchez un viajero? Para responder tenemos que dilucidar dos cuestiones: la primera, ¿qué tipo de viajero es? Y la segunda, ¿qué tipo de obras o literatura escribe?

El historiador José Enrique Covarrubias apunta que es importante comprender el fenómeno de la “literatura de viajeros” o “literatura viajera” más allá de lo escrito por diplomáticos, negociantes o turistas. La obra generada por estos viajeros constituye el grueso de la producción de este género a lo largo del siglo XIX. No obstante, Covarrubias indica que es necesario reconocer la diversidad de situaciones de los escritores, que de una u otra forma, contribuyeron también con la escritura de este tipo de textos, además sostiene que, entre los aportes importantes a la misma, estaba la de aquellos escritores “inmigrantes”.²⁹

En mi opinión, Sánchez podría calificar como un “inmigrante”, pues como apunta Covarrubias el rasgo común de este tipo de viajeros “consiste en el deseo cumplido de radicar en México durante un buen tiempo y en la autoridad que ellos se adjudican para difundir las peculiaridades de la sociedad mexicana, según sus largas vivencias”.³⁰ A ese mismo tenor, el estudioso Walter L. Bernecker observa que en la década de los veinte del siglo XIX surgió una nueva y amplia gama de

²⁸ Ferrús, *Mujer y ...*, p. 18. Asimismo, Ferrús señala que la consolidación de los relatos de viajeros como género ocurre entre los siglos XVII y XIX. Lo anterior coincide con dos circunstancias fundamentales: “la segunda oleada imperialista, protagonizada principalmente por Gran Bretaña y Francia, pero también Estados Unidos, y la democratización de la lectura, a partir del desarrollo de la prensa y del apogeo de las ediciones baratas. Los desplazamientos en la época se incrementan, lo mismo se diversifican sus funciones [...] Además, en el siglo XIX las ganas de viajar fueron mayores que las posibilidades reales de hacerlo, por lo que se disparó el consumo de la literatura de viajes, mientras la mejora en los medios de transporte hizo que el viaje se acrecentara.” Ferrús, *Mujer y...*, p. 17.

²⁹ José Enrique Covarrubias, “Introducción”, en *Visión extranjera de México, 1840-1867. I. El estudio de las costumbres y de la situación social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998, p. 8-9.

³⁰ *Ibidem*, p. 9.

literatura viajera cuyos autores no sólo eran personajes que habían realizado viajes cortos por el país, sino que también escribían individuos que se habían quedado varios años por motivos profesionales. Esto les permitió sistematizar a través de la escritura sus observaciones e impresiones.³¹ A las afirmaciones de Covarrubias y Bernecker se suman las de Mary Louise Pratt. Esta investigadora ha esbozado para finales del siglo XVIII y el siglo XIX las siguientes formas de clasificar a los escritores de relatos de viajeros: a) los exploradores y naturalistas y b) los capitalistas y vanguardistas. Los segundos desarrollaron a grandes rasgos estrategias retóricas que exaltaron sus logros en el nuevo mundo, con miras a explotar materias primas, establecer alianzas comerciales o bien, civilizar costumbres.³² En este último rubro podríamos también situar a Sánchez. Si bien sus objetivos al escribir son varios, entre éstos figura el deseo de “modernizar” ciertas costumbres y hábitos de los pueblos y naciones. A ese respecto, escribe en 1892 en su obra *Modismos, locuciones y términos mexicanos*:

Es muy difícil que los españoles estemos mucho tiempo sin correr aventuras, por conservar antiguos resabios [...] Y malo es que se inicie la corriente, porque los españoles, aunque parezcamos otra cosa, para todo somos como borregos mientras no traten de imponérsenos [...] como a éste le dé por correr, allá vamos todos a la desbandada detrás de él. Y como esto, según se ve, parece inevitable, y yo he sido uno de esos borregos que han ido y han vuelto, sin que afortunadamente hayan encontrado al lobo en el camino, házeme ocurrido la idea de publicar una serie de libritos en los cuales haga conocer las costumbres más salientes, tanto de las Repúblicas hispanoamericanas como de los Estados Unidos del Norte, por cuanto el único capital que de allí he traído no ha sido más que de notas y observaciones que pueden ser de gran utilidad para todos aquellos que piensen trasladarse al Nuevo Mundo [...] No sé qué es lo que tienen

³¹ Walther L. Bernecker, “Literatura de viajes como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán, n. 38, 2016, p. 37.

³² Mary Louise Pratt, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, Londres, Routledge, 1992, p. 160. Ferrús también señala que para las élites de Europa septentrional, el viaje y su escritura está ligado “a vastas posibilidades expansionistas para los capitales, la tecnología, las mercancías y los sistemas de conocimiento europeos”. Ferrús, *Mujer y...*, p. 24).

aquellos países, que hasta las personas a quienes no ha favorecido allí la fortuna están deseando volver allá, a pesar de la atracción natural que para todos tiene la Madre Patria, a la que, para saber querer y estimar en lo que vale, es preciso perder de vista por algún tiempo.³³

Asimismo, en la caracterización que ofrece Covarrubias, el interés de los relatos de este tipo de viajeros es principalmente sociológico, en el sentido de que están interesados principalmente por “las costumbres, la mentalidad y el comportamiento de los mexicanos”.³⁴ Bernecker sostiene que muchos de los escritos de este tipo de relatos viajeros también tuvieron como fin reflejar las impresiones subjetivas del autor.³⁵ A diferencia de otro tipo de relatos de viajeros, la legitimidad de la escritura del viajero-inmigrante radicó en su contacto con los habitantes del país y en su intensa experiencia directa de los vaivenes económicos, políticos y sociales.³⁶

Aclarado lo anterior, enfoquémonos ahora en nuestra otra pregunta: ¿qué tipo de obras escribe nuestro gimnasta-viajero? La obra de Sánchez en ese sentido es bastante prolífica. Es posible identificar dos grandes vertientes de la misma: por un lado, obras de índole “gimnástica”, por llamarlas de algún modo —escritas principalmente a modo de “tratados”—; por el otro, las obras de índole literaria —que abarcan varios géneros como notas periodísticas, comedias, ensayos, poesía, cuentos, entre otros.

En cuanto a las primeras, vemos que, con el fin de fomentar la gimnasia, Sánchez puso a circular varios tratados de su autoría, tanto en España como en México, en aras de que sirvieran como manuales escolares para las prácticas de ejercicio físico. Su primera publicación fue el *Tratado de gimnasia pedagógica*, publicado en 1883 y premiado en la Exposición Literaria de Madrid de 1884. Este manual de 279 páginas, ilustrado con figuras de ejercicios, fue elaborado con la intención de servir como guía al docente de clases de gimnástica. Sánchez declaraba aquí que, ante la carencia de métodos de gimnasia pedagógica, se

³³ José Sánchez Somoano, *Modismos, locuciones y términos mexicanos*, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos Impresor, 1892, p. 3-5.

³⁴ Covarrubias, “Introducción”, p. 14.

³⁵ Bernecker, “Literatura de viajes...”, p. 37.

³⁶ Covarrubias, “Introducción”, p. 9-10.

había impuesto la tarea de publicar un trabajo que orientase en ese sentido y que tuviera en cuenta los adelantos modernos alcanzados en las principales naciones de Europa y América. A ese mismo tenor también escribió *Gran gimnasio higiénico* (1883), *Propaganda gimnástica* (1884) y *Nuevo método de gimnástica racional con polea sistema Sánchez* (1886). De igual forma fue director de revistas, como la española *Gimnasio* y la mexicana *Sport Mexicano* que creó en 1888.³⁷

Los textos de Sánchez incorporaron conocimientos teóricos y prácticos. Los primeros lo conformaron los apartados dedicados a la historia de esta disciplina en los tiempos antiguos y modernos, con análisis de su desarrollo en diferentes países de Europa; otro apartado describió aspectos de anatomía, fisiología e higiene, que tuvieron como objetivo explicar el funcionamiento del cuerpo para entender la importancia del ejercicio físico. La parte práctica, por otro lado, consistió en distintos tipos de ejercicios para fortalecer el aparato corporal. Los ejercicios variaron según el sexo y la edad. Su *Tratado de gimnasia pedagógica* fue bien valorado por la prensa mexicana. Además, según ciertas notas periodísticas, esta obra podía encontrarse como texto en la mayoría de las escuelas de la América española.³⁸ Yo he detectado que se hace alusión al uso de su obra en El Colegio de la Paz, en donde Sánchez fue catedrático de gimnasia de 1893 a 1897.³⁹ La importancia de su obra bibliográfica, como bien señala Torrebadella, radica en que este gimnasiarca escribe en un momento en el que prácticamente no

³⁷ Torrebadella comenta que aunque al parecer sólo salió un número de la revista mensual de educación física *El Sport Mexicano*, ésta fue la primera en su clase publicada en México. Torrebadella, “José Sánchez...”, p. 560.

³⁸ En el “Boletín Bibliográfico” de *El Tiempo* se señalaba “Muy útil esta obra, sobre todo en México, donde la educación gimnástica no se le ha dado importancia que merece.” “Boletín Bibliográfico”, *El Tiempo*, México, 7 de octubre de 1886, p. 1. Todavía en 1903, puede observarse como algunas obras de Sánchez son designadas por los estados de la República para servir de libro de texto en las Escuelas de Instrucción. Es el caso de “Gimnasia de Salón” designada por el Estado de Guerrero para servir de libro de texto en la Escuela Normal para Profesoras. “Obras de texto. Designadas por el Ejecutivo del Estado de conformidad con el artículo 12 de la ley de las Escuelas de Instrucción Superior, que se cursarán en el próximo año escolar de 1904, en la Escuela Normal para Profesoras”, *Periódico Oficial del Estado de Guerrero*, México, 25 de diciembre de 1903, p. 4.

³⁹ “Copias de comunicaciones 1893 a 1894”, AHJMBN, estante 4, tabla III, v. 30, comunicación n. 10.

existían obras de ese género, en el mundo de habla hispana, y menos escritas por un autor español.⁴⁰ Hasta cierto punto es posible afirmar que Sánchez amplió el alcance social de la gimnástica y simplificó los ejercicios para hacerlos asequibles a toda la población, particularmente la mexicana.

Por otro lado, este personaje gustaba de escribir ensayos literarios a los que llamaba “artículos de costumbres”, entre los que están *Versos trasnochados: gimnástica intelectual* (1884) y *Ensayos literarios: gimnástica intelectual* (1884). Asimismo, es en este rubro donde podemos ubicar sus textos de talante viajero, notas periodísticas y obras publicadas, fruto de sus viajes por Estados Unidos y México. Entre ellos encontramos *México a vista de pájaro* (1890), *Costumbres yankees: viajes por la América del Norte* (1894) y *Modismos, locuciones y términos mexicanos* (1892). Este último, en palabras del autor, es un “libro escrito en estilo festivo, y útil para todos los peninsulares que piensen emigrar a México”.⁴¹

Los “artículos de costumbres” fueron un género popular a lo largo del siglo XIX, profusamente cultivado en países como España y Francia. Inspirado en el costumbrismo pictórico, la literatura de costumbres se conformó como una síntesis de modalidades literarias y científicas, cuya base fue la observación y el análisis de la sociedad. Una de las particularidades que caracterizó a este género fue la descripción de costumbres, personajes y rasgos cotidianos de distinta índole, en sus más minúsculos detalles, en un orden “enciclopédico” o taxonómico. Este tipo de literatura celebró “lo efímero de la experiencia moderna y, en sus bases estéticas, entremezclan los trasvases discursivos entre filosofía, arte y ciencia, al tiempo que convocan la herencia de los moralistas y pintores de costumbres”.⁴²

⁴⁰ Torrebadella, “José Sánchez...”, p. 580.

⁴¹ José Sánchez Somoano, *Costumbres yankees: viajes por la América del Norte*, México, Tipografía de El Correo Español, 1894, p. 210.

⁴² Ana Peñas Ruíz, “Artículos de costumbres y fisiologías literarias: espejos y espéculos de la sociedad (1830-1850)”, *Literatura y espectáculo*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2013, p. 440

Referente a eso vemos que algunas de sus obras están dedicadas a México.⁴³ *Costumbres Yankees*, por ejemplo, es el primero de sus libros impreso en México, por la Tipografía de *El Correo Español*. Algunos de sus artículos periodísticos ya habían sido publicados en los diarios del país. Este texto está dedicado a Porfirio Díaz, a quien agradece haberle extendido cartas que posibilitaron la realización de su viaje por el vecino país del norte. Nuestro viajero escribe: “Señor: A nadie con más justicia que a V. E. puedo dedicar este mi humilde trabajo, puesto que a la carta en que me recomendasteis, debí el buen recibimiento que me dispensaron en mi primer viaje a los Estados Unidos de Norte América. Aceptad, pues, señor, como débil muestra de mi eterno agradecimiento este pequeño homenaje de adhesión y respeto de el autor.”⁴⁴

¿Qué observa Sánchez Somoano? Impresiones de sus viajes

Uno de los textos que condensa mejor las impresiones de viaje del escritor gimnasta por México es sin duda *Modismos, locuciones y términos mexicanos*, que publicó en Madrid en 1892. Como mencionaba con anterioridad, dicho texto estuvo pensado para dar a “conocer las costumbres más salientes” de estos territorios teniendo como destinatarios a “aquellos que piensen trasladarse al Nuevo Mundo”. En la perspectiva de Sánchez, lo anterior es de tremenda utilidad ya que cuando se viaja:

Se va con los ojos cerrados, en cuanto se relaciona con las costumbres, inconscientemente se incurre en faltas graves que a veces llegan a la categoría de groserías. Evitarlo en parte, es de lo que trato en esta serie de libritos [...], haciéndolo solamente en éste en renglones cortos para que se pegue más al oído y el recuerdo sea más fácil.⁴⁵

⁴³ Entre 1890 y 1895, Sánchez publicó un total de siete tomos con el título *Gimnasia escolar*, una ampliación en varios volúmenes de su primera obra. El primer tomo está dedicado a México. Torrebadella, “José Sánchez...”, p. 586.

⁴⁴ Sánchez, *Costumbres yankees...*, p. 3.

⁴⁵ Sánchez, *Modismos...*, p. 5.

Y agregó:

ruego a los hispano-americanos que no vean en este librito censura alguna para sus costumbres, de las que estoy tan enamorado, porque en mi sentir, con sus nuevos modismos y palabras, vienen a enriquecer la hermosa lengua castellana, que a tantos y tan dilatados pueblos sirve para la expresión de sus nobles y levantados pensamientos.⁴⁶

En total Sánchez describió 72 modismos, locuciones y expresiones “mexicanas”, por mencionar algunos cuantos: *enchilada*, *soldaderas*, *chirimoya*, *andar a gatas*, *endrogarse*, *coyote*, *chicote*, entre otros. Su texto además dio cuenta de ciertas costumbres que considera “pintorescas” del país, como por ejemplo: la “poligamia de los indios” (en su opinión: “casi, casi disculpable, porque pocos se contentan con lo que en suerte les cabe”).⁴⁷ Y los modos curiosos a su parecer de saludar, según anotó: “Es verdaderamente curioso el saludo en México, y sobre todo las preguntas de *¿cómo pasó la noche?* *¿cómo va de males?* porque algunas veces se encuentra uno comprometido para contestar”.⁴⁸

Sánchez incluso comentó los modismos del servicio militar:

Mecate llámase también a la reata o cuerda que sirve para lazar, pero no esa su verdadera acepción. Mecate, es una especie de bramante que sirve para atar paquetería. Allí se dice, aunque yo no lo he visto, que lazan a los indios lo mismo que a los caballos, para hacerlos ingresar en las filas del ejército, y por esta razón los llaman *voluntarios de mecate*. Como allí no hay quintas ni servicio militar obligatorio, el ejército se compone de voluntarios, y lo mejor de este ejército son los *cuerudos*, o sea el Cuerpo de *Rurales*, que llama extraordinariamente la atención de cuantos extranjeros llegan a México.⁴⁹

Esta última apreciación es importante, pues se vincula no sólo con observaciones de costumbres o situaciones que consideró curiosas o pintorescas, sino que muestra con mayor hincapié el lugar de enunciación de Sánchez Somoano y sus categorías de observación, categorías que

⁴⁶ *Ibidem*, p. 5.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 69.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 94-95.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 86.

están vinculadas a lo que en este horizonte se consideró como “progreso”, “moderno” y “civilizado”.

Para vislumbrar mejor el modo en el que operan estas condiciones en las observaciones de Sánchez, resultan de sumo interés las impresiones que escribió a propósito de su viaje por Estados Unidos en *Costumbres Yankees*, publicado en 1894, dos años después de *Modismos*. Si bien el texto no habla propiamente de México, lo traigo a colación por tres motivos: primero, porque, como señalaba, está dedicado a Porfirio Díaz y es el primero de sus relatos de viaje impreso en nuestro país; en segundo lugar, y por lo anterior, este libro se lee y circula por territorio mexicano;⁵⁰ en tercer y último lugar, porque las caracterizaciones que ahí se vierten nos ayudan a comprender mejor dónde radica dentro del imaginario de este gimnasta viajero el progreso y la modernidad de un país. También se puede ver cómo dota de significado las mismas observaciones que realiza sobre México.⁵¹ Este libro fusiona y sintetiza hasta cierto punto las impresiones viajeras de Sánchez con las ideas sobre la ejercitación física de sus anteriores textos.

A partir de la década de 1880 la educación física en Estados Unidos comenzó a consolidarse en las escuelas y universidades, a través de la construcción de infraestructura especial, la creación de reglamentos que regulaban este tipo de actividades y la circulación de publicaciones especializadas, entre otras cosas. En 1885, por ejemplo, se fundó la American Association for the Advancement of Physical Education, organismo encargado de reformar dicha disciplina, así como de discutir reglamentos y contenidos.⁵² Los notables esfuerzos en esta materia, así como la cercanía geográfica con el territorio mexicano, explican en parte el interés de Sánchez por viajar a ese país. Además, según comenta Ferrús Antón, para muchos viajeros decimonónicos Estados Unidos

⁵⁰ En sus memorias, Julia Mörner alumna normalista del Colegio de la Paz durante el tiempo en el que Sánchez Somoano fue profesor, señala que éste les regalo a las alumnas normalistas en 1893 su libro, *Costumbres Yankees*. Julia Mörner, *Memorias de una colegiala*, México, Patronato del Colegio de San Ignacio de Loyola (Vizcaínas), 2001, p. 133-134.

⁵¹ “Este artículo, más bien que de costumbres yankees, trata de costumbres españolas, pero de costumbres que nosotros mismos ignoramos, o por lo menos, no nos damos cuenta de ellas hasta que otros nos las hacen notar.” Sánchez, *Costumbres...*, p. 90.

⁵² Martha H. Verbrugge, *Active Bodies. A History of Women's Physical Education in Twentieth-Century America*, Nueva York, Oxford University Press, 2012, p. 15

se convirtió en el símbolo de la nueva modernidad.⁵³ Como se constata a continuación, nuestro gimnasta viajero admiró a Estados Unidos por su gran progreso y señaló que éste se debe a que respetan y cumplen las leyes:

Nunca país alguno despertó en nosotros tanto interés y entusiasmo como el pueblo norteamericano, ese gran pueblo que parece ha surgido por obra mágica de entre la inmensidad de los mares, y que en su veloz carrera por la senda del progreso va dejando rezagados a los que le llevaban muchos siglos de ventaja. Hoy el pueblo yankee sólo emplea por arma el arado, y ya va triunfando y venciendo, no encontrando a su paso más que caminos sembrados de flores. ¿A qué se debe este milagro? En primer lugar, a la gran laboriosidad de sus habitantes, de la que los demás pueblos debieran tomar ejemplo; y en segundo, a sus bienhechoras leyes, al amparo de las cuales pueden todos los ciudadanos dedicarse a sus respectivas industrias, en la seguridad que sus intereses han de ser respetados, y garantizados también sus derechos individuales [...] por lo general se aplican con justicia y se cumplen con religiosidad. El respeto a la ley esta muy arraigado en todas las clases sociales, y de ahí la pureza de muchas costumbres que iremos relatando en el curso de este libro.⁵⁴

Tal cumplimiento de la ley no es azaroso, Sánchez señaló cómo es necesario e importante para lo anterior la figura del policía. Es por ello que el policía en Estados Unidos debe cumplir con ciertas características físicas —que también son reflejo de su talante moral—, producto del ejercicio de su cuerpo. Según apreciamos, no cualquiera puede convertirse en policía:

Alto de cuerpo, ancho de espaldas, pecho saliente, andar reposado, fisonomía franca y simpático, vestido con largo, cómodo y abrochado levitón; pantalón ni ancho ni estrecho [...] Pocos son los que pueden ingresar en este privilegiado cuerpo, por las muchas circunstancias que en ellos han de concurrir. Instrucción nada común, conocimiento de la legislación vigente del ramo, estatura, peso y cavidad torácica determinada, cierto grado de fuerza muscular probada por medio de dinamómetros y adquirida asiduo trabajo en los gimnasios, y honradez intachable, hasta el extremo de que

⁵³ Ferrús, “Estados Unidos: último reducto de la civilización moderna”.

⁵⁴ Sánchez, *Costumbres...*, p. 7-8

si hay una sola persona que pruebe la más leve falta en su conducta, ya no puede ingresar en el cuerpo.⁵⁵

Este interés del Estado en el fomento de la educación física y la infraestructura para hacerla efectiva, como se constata en sus cuerpos policiales, es lo que en la opinión de Sánchez abonó al desarrollo y progreso de los Estados Unidos. A propósito de la Universidad de Harvard, por ejemplo, le asombró la cantidad de edificios equiparable al número de carreras ahí ofertadas, todos rodeados de bellos jardines. De estos edificios llamó su atención aquél destinado al gimnasio. Indicó que: “el gimnasio propiamente dicho es un grandioso salón parecido a un teatro que vendrá a tener de 25 a 30 metros de altura [...] hay en él hasta juego de pelota y de bolos, que requieren salones inmensos; otro gran salón para máquinas de remar en seco”.⁵⁶ El gimnasio no sólo era el recinto consagrado a la ejercitación del cuerpo, también era donde se registraban sus progresos: “al ingresar los alumnos en el gimnasio se les toma toda clase de medidas, y además, se les retrata en cueros de cuatro maneras distintas: de frente, de espalda, de perfil derecho y perfil izquierdo. Estas fotografías, unidas a las medidas, se coloca en el libro de registro, y como al principio de curso cada años se repite esta misma operación, se va confrontando y viendo el desarrollo progresivo de cada alumno”.⁵⁷

Aquí conviene notar que —en este horizonte— en último instante el ejercicio físico —y por ende la presencia de gimnasios— era importante pues no sólo incidía en el vigor del cuerpo, sino también en el aprovechamiento mental de los individuos y en su calidad moral. Uno de los efectos del ejercicio era precisamente el de ayudar a la armonía entre la “naturaleza espiritual” y la “naturaleza material” o física del hombre.⁵⁸ Los ejercicios corporales a ese respecto incidían en el desarrollo moral e intelectual porque perfeccionaban los aparatos de los sentidos necesarios para el desarrollo intelectual, y a la par, establecían un balance entre cuerpo y mente. Esto último era necesario, según se pensaba, para las grandes funciones mentales. De modo que mejoran-

⁵⁵ *Ibidem*, p. 71-72.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 138-139.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 139

⁵⁸ Véase Lladó, *Nociones de Gimnástica*, 1868.

do las facultades físicas se beneficiaban las facultades intelectuales —y morales—, alcanzando así un mayor grado de cultura y perfección humana. El ejercicio corporal movía el ánimo del hombre a nobles aspiraciones y lo inclinaba hacia grandes y generosas obras. Esta idea tomará fuerza en el periodo moderno y estará representada en el famoso adagio: *mens sana in corpore sano*. La importancia que a partir de este periodo comenzó a tener la correlación armónica entre el desarrollo físico, intelectual y moral de los individuos será fundamental para comprender el auge de la gimnasia en el ámbito universitario y escolar.⁵⁹

El interés en el fomento de la educación física no era exclusiva para los varones. Muy por el contrario, los adelantos modernos de una nación se medían en la ejercitación física del cuerpo de sus mujeres. Según anotó:

en Europa, entre los que no conocen los Estados Unidos, esta muy generalizada la creencia de que la mujer de aquel país es un marimacho que debiera llevar pantalones en vez de faldas. ¡Crasísimo error! La mujer norteamericana es fina, bonita, graciosa, elegante y de modales distinguidos, recibiendo además una educación esmeradísima y una instrucción sólida que le permite ponerse a cubierto de la miseria.⁶⁰

Ya en otros de sus textos, como *Gimnasia intelectual* de 1884, señalaba que “donde ha llegado a más altura la importancia de la mujer es, sin duda alguna, en los Estados Unidos. Allí, como vulgarmente suele decirse, *campea por sus respetos*”.⁶¹ Para Sánchez es mejor que las niñas y mujeres corran y salten, a que se vuelvan tísicas por inactividad y por “apretarse demasiado”.⁶² Las “ilustradas norteamericanas”,⁶³ como las llamó, jugaron un papel importante en la promoción de la

⁵⁹ Genevieve Galán Tamés, “*Mens sana in corpore sano*. Consideraciones históricas en torno al ejercicio físico y su vínculo con el desarrollo corporal, mental y moral”, en *La fascinación por el deporte: cuerpo, práctica, juego y espectáculo*, coordinación de Francisco Vicente Galán Vélez, México, Ediciones Navarra, 2019, p. 203-236.

⁶⁰ Sánchez, *Costumbres...*, p. 107.

⁶¹ Sánchez, *Gimnasia intelectual*, p.93.

⁶² *Ibidem*, p. 33-34. A pesar de lo “vanguardista” que esto pudiera parecer, desde el paradigma de la educación física femenina también se exhorta a las mujeres a no descuidar los deberes domésticos y a mantenerse en el lugar que con respecto al hombre Dios la destinó.

⁶³ Éstas son Anne Dickinson y Grace Greenwood.

formación de la mujer —dentro de la cual se incluyó la educación física— y la puso en armonía con los “adelantos modernos”. La educación física de la mujer cobró enorme consideración a finales del siglo XIX y de ninguna manera debe pensarse como un asunto menor. La importancia de la educación física de la mujer “se da no sólo en términos de salud e higiene privada; sino también en términos sociales, ya que serán estos cuerpos los encargados de parir individuos robustos y vigorosos, y los responsables —como madres y mujeres— de la primera educación corporal de los futuros ciudadanos” de cualquier nación civilizada.⁶⁴

Conclusión. Una lectura moderna del cuerpo

Si bien podemos destacar varios aspectos interesantes de los escritos viajeros de Sánchez Somoano, en este texto me ha interesado observar específicamente los modos en los que coexistieron dos facetas de este personaje: su papel como gimnasta y promotor de la educación física, y su papel como viajero y autor de literatura de viajes. El punto que unifica estas dos es su lectura —que aquí calificaré como *moderna*— del cuerpo humano. ¿En qué consiste esa lectura moderna del cuerpo que realiza Sánchez? Como señala Pablo Scharagrodsky el cuerpo moderno es “un cuerpo esforzado, eficiente, dócil, obediente, aplicado, activo, seguro, decidido, fuerte, vigoroso, voluntarioso, energético, aseado, útil, racional, simétrico, diestro, patriota y sano [...] El medio predilecto para su concreción fue el ejercicio físico, el cual impuso a los cuerpos tareas repetitivas, diferenciadas y graduadas, con el fin de maximizar la economía del movimiento, su ritmo y las intensidades”.⁶⁵ Como se aprecia, el fomento de la gimnasia contribuyó no sólo a “movilizar” el cuerpo, sino a difundir y socializar nuevas representaciones del funcionamiento del mismo. Es por ello que la educación física es uno de los muchos discursos bajo los cuales aparece, se consolida y se observa,

⁶⁴ Genevieve Galán Tamés, “Ejercitar el cuerpo: la gimnasia femenina en el Colegio de la Paz (Vizcaínas), 1875-1915”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, n. 109, enero-abril 2021, p. 2395-8464.

⁶⁵ Pablo A. Scharagrodsky, “Presentación”, en *La invención del homo gymnasticus*, compilación de Pablo A. Scharagrodsky, Argentina, Prometeo Libros, 2016, p. 17.

lo que al inicio del texto denominé como: cuerpo moderno. Un cuerpo que necesita de los preceptos higiénicos y de la acción del ejercicio para funcionar, robustecerse y mantenerse sano.

“Se puede afirmar hasta cierto punto que, para volverse hábito, el ejercicio corporal requirió de una base científica, teórica, higiénica y de otra base literaria accesible a todos: una base científica-teórica que sirvió de sustento a las reglas de higiene y como marco” para la educación física. Y una base literaria que pretendió aleccionar lectores, así como promover la importancia del ejercicio físico —en su versión de gimnástica— en la constitución de los sujetos y ciudadanos modernos. Sánchez fue hasta cierto punto “el primer engranaje hacia la modernización pedagógica de la educación física en el periodo del Porfiriato”.⁶⁶ Aunque breve, su aportación académica y literaria abrió el camino para que otros continuaran la tarea de estructurar la educación física en México, “cuyo principal sentido era el de engrandecer y cohesionar un emergente Estado-nación en el nuevo mundo”.⁶⁷

Asimismo, insisto, Sánchez contribuyó también a subrayar la importancia del ejercicio físico en la identidad del cuerpo moderno. La figura de este profesor de gimnasia es sugerente para pensar no sólo el papel de los viajeros inmigrantes en el Porfiriato, sino para vislumbrar un poco lo que he denominado como la consolidación y socialización de una “lectura moderna” del cuerpo cifrada en el ejercicio físico y el movimiento. La introducción de la gimnasia en México implicó, hasta cierto punto y en “un primer momento, la consolidación de un *sistema de lectura y de evaluación del cuerpo* de los individuos y sus movimientos [así como] el aprendizaje de una disciplina corporal y de una representación ‘científica’ del funcionamiento del cuerpo humano”.⁶⁸ Sin la base académica y literaria que figuras como él proporcionaron, este tránsito hacia nuevos modos de pensar el cuerpo y esta consolidación de la educación física en el ámbito escolar no pueden entenderse. La importancia de su labor puede pensarse en estos términos: los viajeros no sólo observaron costumbres, territorios y paisajes, sino también cuerpos humanos. La representación y la conciencia

⁶⁶ Torrebadella, “José Sánchez...”, p. 591.

⁶⁷ *Idem.*

⁶⁸ Galán Tamés, “Ejercitar el cuerpo...”, p. 28.

del cuerpo en dicho contexto se nos aparece en cierto sentido vinculada al movimiento y al desplazamiento, no sólo de la migración, sino también del ejercicio.

Como muestra de ello, concluyo citando una nota periodística que Sánchez escribió a propósito de la inauguración del pabellón mexicano en la exposición de París en 1889:

Ha sido un verdadero acontecimiento en Paris la inauguración de este pabellón, porque, como ya hemos dicho en anterior correspondencia, viene a ser el único de estilo propio entre las Repúblicas hispano-americanas [...] El antiguo y poderoso imperio de los aztecas, por su cultura y por sus costumbres, tiene muchos puntos de contacto con la antigua Grecia [...] Este hermoso pabellón, el mejor de las Repúblicas hispano-americanas, se ajusta en todo a las exigencias del arte antiguo mexicano, y recuerda a los que conocemos algo esa república.

A propósito de la Instrucción Pública, uno de los rubros vanguardistas que México exhibe en este pabellón, comenta:

En este importante ramo, [México] se ve que está hoy a la altura de las principales naciones de Europa y América, y que de seguir por el camino emprendido, no haremos nada de más si decimos que dentro de poco tiempo ha de superarlas, pues en pedagogía toma lo mejor de Francia, de Alemania y de los Estados Unidos. No puede México guiarse exclusivamente por uno solo de los sistemas pedagógicos, por que el alemán o el americano, por ejemplo, necesitan más tiempo para asimilarse a los conocimientos, que el mexicano, que es mucho más precoz en su desenvolvimiento intelectual. Los encargados de la instrucción pública en México estudian hoy con mucha detención asunto de tan vital interés, y poco a poco van dotando a su nación de un sistema que esté en consonancia con su manera de ser y especiales aptitudes. Cuanto a material de enseñanza, es también el mejor de Francia, Alemania y Estados Unidos, porque el gobierno actual no omite en gastos en cuanto se relaciona con la enseñanza, sabiendo que ésta es la más firme base del engrandecimiento y prosperidad de las naciones. Si es en educación física, por la fotografía que aquí se ve del Gimnasio Normal de México, se puede comprender que está a la altura de los mejores de Europa y América; y en cuanto a sistema, baste decir que está patentado en los Estados Unidos, México y España. Hace poco leímos en una revista científica de París un bien escrito artículo,



lamentándose de la mala dirección que en Francia se da a la educación física de los niños, por emplear ejercicios más bien propios de la gimnasia atlética y militar, que de la gimnasia pedagógica. Pues bien en México se halla ya establecido el sistema pedagógico, y dentro de un año saldrán profesores convenientemente instruidos para extender hasta en las escuelas de aldeas [...] París, junio de 1889.⁶⁹

No olvidemos, por último, que la prensa en este entorno fue a la par uno de los emblemas de la modernidad en América y Europa. Se pensaba que dicho medio contribuía no sólo a la difusión de la información, sino también al desarrollo de la educación. No es azaroso, por ende, que la prensa haya sido uno de los principales medios para difundir las apreciaciones de los viajeros de fin de siglo.

FUENTES

El Tiempo, ciudad de México, México

La Patria, ciudad de México, México

El monitor Republicano, ciudad de México, México

El siglo diez y nueve, ciudad de México, México

Bibliografía

BERNECKER, Walther L., “Literatura de viajes como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán, n. 38, julio-diciembre 2016, p. 35-64.

CHAOWL, María Eugenia, “La higiene escolar en la ciudad de México en los inicios del siglo XX”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. 62, n. 1, julio-septiembre 2012, p. 249- 304.

⁶⁹ José Sánchez Somoano, “Todavía la inauguración del pabellón mexicano en la exposición de París”, *El siglo diez y nueve*, México, 26 de julio de 1889, p. 1.

- CHÁVEZ, Mónica, “La introducción de la educación física en México: representaciones sobre el género y el cuerpo, 1882-1928”, tesis de maestría, México, El Colegio de San Luis, 2006, 225 p.
- COVARRUBIAS, José Enrique, “Introducción”, en *Visión extranjera de México, 1840-1867. 1. El estudio de las costumbres y de la situación social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998, p. 7-20.
- ELIZALDE, Lydia, *El Correo Español. Aportes a la prensa periódica en México (1889-1898)*, México, Bonilla Artigas Editores/Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2016, 162 p.
- FERRÚS ANTÓN, Beatriz, *Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX: entre España y las Américas*, Valencia, Universitat de València, 2011, 124 p.
- FRAGUAS, José, *Programa ilustrado de advertencias y figuras de actitudes para las prácticas de la Gimnasia Higiénica*, Madrid, Biblioteca de la Regeneración Física, 1897, 245 p.
- GALÁN TAMÉS, Genevieve, “Ejercitar el cuerpo: la gimnasia femenina en el Colegio de la Paz (Vizcaínas), 1875-1915”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, n. 109, enero-abril 2021, p. 2395-8464.
- , “*Mens sana in corpore sano*. Consideraciones históricas en torno al ejercicio físico y su vínculo con el desarrollo corporal, mental y moral”, en *La fascinación por el deporte: cuerpo, práctica, juego y espectáculo*, coordinación de Francisco Vicente Galán Vélez, Ediciones Navarra, México, 2019, p. 203-236.
- GARRIDO ASPERÓ, María José, *Para sanar, fortalecer y embellecer los cuerpos. Historia de la gimnasia en la ciudad de México, 1824-1876*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2014, 231 p.
- KUNTZ FICKER, Sandra y Elisa Speckman Guerra, “El Porfiriato”, en *Historia general de México ilustrada*, México, Colegio de México/Cámara de Diputados, 2010, v. II, p. 134-195.
- MANDRESSI, Rafael, *La mirada del anatomista*, México, Universidad Iberoamericana, 2012, 327 p. (Colección El Oficio de la Historia).



- MÖRNER, Julia, *Memorias de una colegiala*, México, Patronato del Colegio de San Ignacio de Loyola (Vizcaínas), 2001, 241 p.
- MURIEL, Josefina, *Los vascos en México y su colegio de las Vizcaínas*, México, GIGATAM, 1987, 273 p.
- PRATT, Mary Louise, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, Londres, Routledge, 1992, 257 p.
- PEÑAS RUIZ, Ana, “Artículos de costumbres y fisiologías literarias: espejos y espéculos de la sociedad (1830-1850)”, *Literatura y espectáculo*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2013, p. 434-447.
- SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín, “Entre la literatura y la diplomacia. La gestión de Vicente Riva Palacio en Madrid, 1886-1896”, en *Donde la política no alcanza. El reto de diplomáticos, cónsules y agentes culturales en la renovación de las relaciones entre España y América, 1880-1939*, edición de Pilar Cagiao Vila, España, Iberoamericana/Vervuert, 2018, p. 73-107.
- , “La normalización de las relaciones entre España y México durante el Porfiriato (1876-1910)”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. 48, n. 4, abril-junio 1999, p. 731-766.
- SÁNCHEZ SOMOANO, José, *Modismos, locuciones y términos mexicanos*, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos Impresor, 1892, 95 p.
- , *Gimnasia intelectual*, Madrid, Imprenta de Manuel Minuesa de los Ríos, 1884, 107 p.
- , *Costumbres yankees: viajes por la América del Norte*, México, Tipografía de El Correo Español, 1894, 208 p.
- SCHARAGRODSKY, Pablo A., “Presentación”, en *La invención del homo gymnasticus. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en Occidente*, compilación de Pablo A. Scharagrodsky, Argentina, Prometeo Libros, 2016, p. 15-20.
- TORREBADELLA-FLIX, Xavier, “José Sánchez Somoano: un profesor de educación física escolar entre Madrid y México (1887-1913)”, *Historia y Memoria de la Educación*, Sociedad Española de Historia de la Educación, Madrid, n. 8, 2018, p. 549-596.
- TORRES SEPTIÉN, Valentina, *La escuela particular en los primeros años del siglo (1903-1976)*, México, El Colegio de México/Universidad Iberoamericana, 1997, 474 p.



PASCUAL, Pedro, “Sánchez Somoano, José”, en *Escritores y editores en la Restauración canovista (1875-1923)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1994, v. 2, p. 752.

VERBRUGGE, Martha H., *Active Bodies. A History of Women's Physical Education in Twentieth-Century America*, Nueva York, Oxford University Press, 2012, 377 p.

VIGARELLO, Georges, *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005, 252 p.